

2ºD.CUARESMA. EVÁNGELIO SEGÚN SAN MARCOS 9,1-9.

En aquel tiempo Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús:

-Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Estaban asustados y no sabía lo que decía.

Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube:

-Este es mi Hijo amado; escuchadlo.

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Esto se les quedó grabado y discutían qué querría decir aquello de resucitar de entre los muertos.

LLAMADOS A SUBIR AL MONTE

Este segundo domingo de Cuaresma nos invita a **«contemplar la transfiguración de Jesús»** en el monte, ante tres de sus discípulos. Poco antes, Jesús había anunciado que, en Jerusalén, sufriría mucho y sería rechazado y condenado a muerte. Podemos imaginar el desánimo de sus amigos íntimos, de sus discípulos. Y precisamente en ese momento, con esa angustia del alma, Jesús llama a Pedro, Santiago y Juan y los lleva consigo a la montaña.

Dice el Evangelio: **«Los llevó a un monte»**. En la Biblia el monte siempre tiene un significado especial. Es el lugar elevado, donde el cielo y la tierra se tocan, donde Moisés y los profetas vivieron la extraordinaria experiencia del encuentro con Dios. **«Subir al monte es acercarse un poco a Dios»**.

Jesús sube con los tres discípulos y se detienen en la cima del monte y se transfigura ante ellos. **«Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador»**, dice el Evangelio. Una escena que anticipa su imagen de Resucitado ofreciendo a aquellos hombres asustados luz, **«la luz de la esperanza»**, la luz necesaria para atravesar las tinieblas. **«La muerte no será el fin de todo»**, porque todo se abrirá a **«la gloria de la Resurrección»**. Jesús, pues, les anuncia su muerte, los lleva al monte y les muestra lo que sucederá después, **«la Resurrección»**.

Como exclamó el apóstol Pedro, **«es bueno estar con el Señor en el monte para acoger su luz»** en el corazón de la Cuaresma. Es una invitación para recordarnos, especialmente cuando atravesamos una **«prueba difícil»** y todos sabemos qué es pasar pruebas difíciles, que el Señor ha resucitado, que nos acompaña siempre y **«no permite que la oscuridad tenga la última palabra»**.

Muchas veces pasamos por **«momentos de oscuridad»** en nuestra vida personal, familiar o social y tememos que no haya salida. Nos sentimos asustados ante grandes enigmas como **«la enfermedad, el dolor inocente o el misterio de la muerte»**. En el mismo camino de la fe, a menudo tropezamos cuando nos encontramos con la cruz y la exigencia del Evangelio nos pide que **«gastemos nuestra vida en el servicio y la perdamos en el amor»**, en lugar de conservarla para nosotros y defenderla.

Necesitamos entonces otra mirada, una luz que ilumine en profundidad el misterio de la vida y nos ayude **«a ir más allá de nuestros esquemas y más allá de los criterios de este mundo»**. Y la clave es: ¡escuchadle! El Evangelio lo dice con claridad: **«Este es mi Hijo amado, escuchadle»**. Con estas palabras, Dios Padre entrega a Jesús a la humanidad como su **«único y definitivo Maestro»**, superior a las Leyes y a los profetas.

Pero **«¿dónde habla Jesús hoy, para que le podamos escuchar?»** Nos habla ante todo a través de nuestra **«conciencia»**. Ella es una especie de **«repetidor instalado en nuestro corazón de la voz misma de Dios»**. Pero por sí sola ella no basta. Es fácil hacerle decir lo que nos gustaría escuchar. Por ello **«necesita ser iluminada y sostenida por el Evangelio»**.



«El

Evangelio es el lugar donde Jesús nos habla y la Iglesia la que nos asegura la interpretación de su Palabra», una Palabra, por otra parte, frecuentemente distorsionada por el mundo. Jesús es el único mediador entre Dios y la humanidad y **«ya no tenemos que andar a tientas por la vida»** para conocer la voluntad de Dios, para encontrar el camino del bien y huir del camino del mal. **«En Cristo tenemos todas las respuestas»**.

Hoy todos estamos **«llamados a subir al monte»**, a contemplar la belleza del Resucitado que enciende destellos de luz en cada fragmento de nuestra vida y **«nos ayuda a interpretar la vida a partir de su victoria sobre la muerte»**. Y es que nos vamos haciendo más creyentes en la medida en que vamos experimentando de manera cada vez más clara que **«la adhesión a Cristo nos hace vivir con una confianza más plena, nos da luz y fuerza para enfrentarnos a nuestro vivir diario y nos hace crecer en nuestra capacidad de amar»**.

Es una experiencia personal que no puede ser comunicada a otros con razonamientos y demostraciones, ni será fácilmente admitida por quienes no la hayan intuido. Pero es la que **«sostiene secretamente la fe del creyente»** incluso cuando, en los momentos de oscuridad, ha de caminar **«sin otra luz y guía que la que en el corazón ardía»**, que decía San Juan de la Cruz.

No obstante, el sentimiento de Pedro: **«¡Qué bien se está aquí!»** no debe convertirse en **«comodidad espiritual»**. No podemos quedarnos en el monte y disfrutar solos de la dicha de este encuentro. **«Jesús mismo nos devuelve al valle, a donde nuestros hermanos y a nuestra vida cotidiana»**. Nuestras **«oraciones y liturgias no nos bastan»**. Rezar no es huir de las dificultades de la vida. La luz de la fe no es para una bella emoción espiritual. Este no es el mensaje de Jesús.

Estamos **«llamados a vivir el encuentro con Cristo»** para que, iluminados por su luz, **«podamos llevarla y hacerla brillar en todas partes»**. Encender pequeñas luces en el corazón de las personas. **«Ser pequeñas lámparas del Evangelio que lleven un poco de amor y esperanza»**. Esta es nuestra misión de cristianos. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

25 de febrero de 2024